
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Autorizada (King James) de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
- 15. Los Salmos**
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 15

LOS SALMOS

Tema de la Lectura:

Dios proporciona a Su iglesia un libro permanente de canciones inspiradas en las que le cantamos a Cristo, de Cristo y con Cristo.

Texto:

“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24:44).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 15

Esta es la Lección 15, titulada “Los Salmos”. ¿Alguna vez has tenido una canción pegada en tu cabeza, algo que resuena en el fondo de tu mente? La música es poderosa. Si añades palabras a la música, mejora enormemente tu capacidad de recordar esas palabras. Hace que se peguen. Las canciones nos moldean y nos dan forma y Dios lo diseñó con ese propósito. Para imprimir Su voluntad y Palabra en nuestras mentes, Él proporcionó un Libro de Canciones para que la iglesia lo memorice y cante. ¿Qué lugar tiene el libro de los Salmos en la Biblia en su conjunto, y qué uso hace el Nuevo Testamento de los Salmos? ¿Por qué Dios incluye un libro inspirado de canciones en medio de la Biblia? ¿Cuál es el contenido teológico de los Salmos y cómo se relacionan con la persona y la obra del Señor Jesucristo? ¿Qué papel deben tener los Salmos en la iglesia y en la vida cristiana? El Señor quiere que te entusiasmes con este libro y con el importante lugar que tiene en tu vida. El título hebreo para el libro de los Salmos significa alabanzas. Dios inspiró a sus profetas para componer canciones, que se recopilaron en este libro, y lo incluyó en el canon de las Escrituras como un regalo precioso para su iglesia en todas las edades.

En esta lección, exploraremos el propósito designado por Dios para los Salmos y el contenido que en ellos incluyó. Es esencial que reconozcamos el papel de los Salmos dentro del flujo de la historia de redención de Dios, por eso le dedicamos una lección completa. Al final de esta lección, espero que hayas obtenido un entusiasmo renovado por lo precioso que es este libro para el creyente como el libro de canciones de Dios.

Primero que todo, el lugar central de los Salmos. Y quiero convencerte de la importancia de este asombroso libro. No solo se encuentran los Salmos en el medio de la Biblia, sino que Dios les dio un lugar central dentro de la iglesia a lo largo de la historia redentora. Salmos es el libro del Antiguo Testamento que se cita con más frecuencia en el Nuevo Testamento. En promedio, se menciona cada 19 versículos en el Nuevo Testamento. Entonces, tiene un lugar central en el Nuevo Testamento. Solo esto ya requeriría estar familiarizado íntimamente con ellos, pero también tienen un lugar vital en las Escrituras en general. El reformador protestante, Martín Lutero, dijo que los Salmos eran diferentes a cualquier otro libro. Él lo llamó una pequeña Biblia porque el Señor incluyó en forma

concentrada todo lo que se encuentra en otras partes de la Biblia: la historia, la ley, la profecía, el evangelio, la misión a las naciones, cada aspecto de la persona y obra de Cristo, todas las doctrinas de las Escrituras, cada parte de la vida y experiencia cristianas, y así sucesivamente. Vamos a explorar el contenido más adelante en esta lección.

También tienen un lugar crucial en la historia de la revelación del Antiguo Testamento. Si bien la mayoría de ellos fueron escritos durante el período de David, tenemos Salmos escritos desde el tiempo de Moisés hasta el exilio babilónico. Varios salmos repiten la historia de la redención de la gente de Dios. Son fundamentales para la iglesia en todas las edades como un manual permanente de canciones inspiradas. Jesús los cantó. Después de todo, eran sus propias canciones. Los apóstoles y la iglesia apostólica los cantaron. Después de la era del Nuevo Testamento, los Salmos era el único himnario que usó la iglesia. En los primeros siglos de la iglesia, los presbíteros debían memorizar los 150 Salmos, y fueron diseñados por Dios para que se usaran en la iglesia por el resto de la historia, como podríamos ilustrar fácilmente. Los Salmos unen a la iglesia en todo el mundo. Las iglesias en China, Indonesia, Nigeria, Alemania, México y en cualquier otro lugar deben unirse en la alabanza cantada que ofrecen a Dios en la adoración a través de sus respectivos idiomas, al igual que se unen en la lectura y predicación de toda la Biblia. Los Salmos también unifican a la iglesia a lo largo de la historia. Los del siglo XXI siguen cantando las mismas alabanzas inspiradas que se cantaron en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y todas las edades de la iglesia.

Por último, y hasta este punto, tienen una función vital para la vida individual de cada creyente. Juan Calvino escribe, en la introducción de su comentario sobre los Salmos: “Ha sido mi costumbre de llamar este libro, no creo que inapropiadamente, una anatomía de todas las partes del alma; porque no hay una emoción de la que alguien pueda estar consciente, que no esté representada aquí como en un espejo. O, mejor dicho, el Espíritu Santo ha reunido aquí todas las penas, dolores, miedos, dudas, esperanzas, cuidados, perplejidades, en fin, todas las emociones distractoras con las cuales las mentes de los hombres acostumbran a agitarse”. La experiencia universal de los creyentes confirma esta verdad. Dios provee canciones para los momentos de tristeza, alegría, temor, triunfo, confianza, esperanza, arrepentimiento y cualquier otra parte de la experiencia cristiana. Cualquiera que sea nuestra condición, Dios pone una canción en nuestra boca para nos expresemos a Él en adoración. Entonces, vemos la centralidad de los Salmos dentro de la iglesia y la vida cristiana.

Pero, en segundo lugar, debemos considerar los temas teológicos que se encuentran en el libro de los Salmos. Escucha las palabras de Basilio, uno de los primeros teólogos de la iglesia. Dijo: “El libro de los Salmos es un compendio de toda la divinidad, un almacén común de medicina para el alma, una revista universal de buenas doctrinas rentables para todos en todas las condiciones”. Esto es similar a la descripción de los Salmos de Lutero como una pequeña Biblia. Ellos exponen la mente y el corazón de Dios mismo. Como dijo Basilio, está lleno de buena doctrina.

El estudio de la teología que figura en el Salterio llevaría toda una vida, pero destacaremos algunos ejemplos para comenzar. Pero, antes que nada, debes entender algo sobre la estructura del libro. Los Salmos se dividen en cinco libros, por así decirlo. Tienes los Salmos, del 1 al 41, en segundo lugar, del 42 al 72, en tercer lugar, del 73 al 89, en cuarto lugar, del 90 al 106, y luego, el quinto libro va del Salmo 107 al 150. Cada uno de los primeros cuatro libros termina con una doxología, y luego el quinto libro concluye con el clímax de cinco salmos de alabanza, en los Salmos del 146 al 150. Como ya hemos visto, están compuestos por varios autores, David es el jefe y todos profetas. Los Salmos 1 y 2 forman dos mitades y sirven como el prefacio de todo el Salterio, anticipando los principales temas que impregnan todo el libro. Por ejemplo, el Salmo 1 se centra en la Ley de Dios, y el Salmo 2 se centra en el Mesías de Dios. Ambos contrastan a los creyentes que se someten a la ley de Dios y a Cristo y a los enemigos de Dios que desobedecen y se rebelan.

Hay una variedad de tipos de salmos. Ocho salmos son acrósticos. Es decir, siguen el orden de las letras en el alfabeto hebreo a través de su secuencia de versos. También encontramos los Salmos de ascenso gradual, los Salmos del 120 al 134, que los peregrinos judíos usaban cuando ascendían a Jerusalén en su peregrinación. También hay Salmos históricos que recolectan y enumeran los tratos de Dios con Su pueblo en el pasado. Por ejemplo, los Salmos 105 y 106, y luego los Salmos 135 a 137. También hay Salmos penitenciales, al menos catorce, con énfasis en confesar el pecado, siendo el Salmo 51 el más conocido. Si bien cada salmo contiene la revelación de Cristo, algunos son señalados particularmente como Salmos mesiánicos, con un enfoque centrado en la venida del Cristo de Dios. Entonces, por ejemplo, el Salmo 42, 45, 69, 72, Salmo 110, Salmo 118, estos serían ejemplos.

Pero también debemos destacar algunos de los temas teológicos que Dios revela en los Salmos. Salmos es uno de los libros más centrados en Cristo en la Biblia. A la mayoría de nosotros nos hubiera encantado estar con los dos discípulos en el camino a Emaús cuando Jesús expuso lo que estaba escrito en los Salmos acerca de Él mismo. Hebreos 1 es uno de los capítulos más potentes del Nuevo Testamento sobre la gloria de Cristo. Cuando el autor de Hebreos decidió establecer la supremacía de Cristo, citó los Salmos 7 veces en ese breve capítulo. Cada aspecto de la persona y obra de Cristo está cubierto en los Salmos: Sus tres oficios de profeta, sacerdote y rey; Varios aspectos tanto de Su humillación como de Su exaltación; tenemos Su encarnación; Su ministerio, Su traición, Su expiación y muerte; Su sepultura y resurrección; Su ascensión y Su reinado; cantamos de Él como Salvador y Juez y Pastor y muchas otras cosas. Podríamos seguir y seguir, pero para ilustrar el inestimable lugar de la revelación de Dios de Cristo en los Salmos: ¿Sabías que aprendemos más sobre la experiencia interna de Cristo en la cruz en los Salmos que en Mateo, Marcos, Lucas y Juan? Sin los Salmos, tendríamos un conocimiento incompleto de Cristo.

Los Salmos también están llenos de la aplicación de la redención en el evangelio. Por supuesto, aprendemos sobre la elección, pero también sobre la imputación y el perdón, la regeneración, la justificación, la adopción, la santificación y la glorificación del cristiano. Los Salmos están llenos de la misión de llevar el evangelio a todas las naciones del mundo. Son, si se quiere, himnos misioneros inspirados. Considera el Salmo 67 como un buen ejemplo. Los Salmos están llenos de la revelación de Dios: todos Sus nombres, Sus atributos y Sus obras: creación, providencia y redención. No encontrarás nada que falte. Por ejemplo, el reinado supremo de Dios como Rey se celebra a lo largo de todo el libro, exponiendo Su soberanía integral sobre todas las cosas. También apuntan más allá de nosotros hacia el futuro de la Iglesia de Cristo en esta era y al día del juicio, al cielo y al infierno por venir.

Por último, en este punto, debemos abordar un tema que diferencia las canciones de Dios de los himnos no inspirados de la composición humana. A saber, las imprecaciones; las imprecaciones son donde el pueblo de Dios está invocando sus maldiciones sobre enemigos y enemigos malvados. Este tema impregna todo el libro. Tal vez te hayas preguntado por qué el libro llamado *alabanzas* en hebreo se apertura sin la palabra alabanza, sino con un contraste detallado completo entre el piadoso y el malvado, con bendiciones y maldiciones. Finalmente, llegamos a la primera mención de alabanza al final del Salmo 7, donde el nombre más alto de Dios es alabado por Su justicia. Verás, estas canciones se centran en Dios mismo, Su nombre, Su carácter, Sus pensamientos, formas y obras, a diferencia de la mayoría de las canciones de adoración modernas. David, el dulce salmista de Israel, fue elegido por Dios como el hombre conforme a Su propio corazón, cuyos deseos, pensamientos, emociones, alabanzas y oraciones estaban alineados con los de Dios.

¿Recuerdas la ilustración en papel de calcar de una lección anterior? Esto aclara el lugar, que a menudo se malinterpreta, de las imprecaciones a través de los Salmos: el deseo y la oración del creyente por la destrucción de los enemigos malvados y la liberación y la exaltación de los justos. Expresa la mente y la voluntad del creyente conforme a la propia mente y voluntad de Dios. Así, por ejemplo, en el Salmo 139:19–22, leemos: “De cierto, oh Dios, harás morir al impío; apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios. Porque blasfemias dicen ellos contra ti; tus enemigos toman en vano tu nombre. ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo; los tengo por enemigos”. Nuestras mentes y emociones deben estar conformes a la voluntad de Dios y muy celosas por la gloria de Dios. El hecho de que este tema esté totalmente ausente de los himnos no inspirados ha distorsionado la piedad del pueblo de Dios, un problema desconocido para las edades anteriores de la iglesia que usó las canciones de Dios. Dios debe ser adorado en la belleza de su santidad, y su ira justa y su justicia perfecta son dignas de nuestra alabanza. Aquellos que se sienten incómodos con esto deben recordar que los santos cantarán aleluyas cuando Dios juzgue y destruya a sus enemigos en el día final. Considera, por ejemplo, el capítulo 19 de Apocalipsis. Comprender la teología de los Salmos demuestra su suficiencia total como canciones para la iglesia en todas las edades, lo que nos lleva a nuestro tercer y último punto.

Consideraremos los Salmos como un elogio inspirado. Dios ha provisto los Salmos como un manual permanente de alabanza cantada. Este es el himnario inspirado por Dios para la iglesia en todas las edades, y vemos la base de esto en tres puntos. En primer lugar, con respecto a los profetas inspirados, la Biblia enseña inequívocamente que la inspiración divina es una calificación necesaria para escribir canciones de adoración. Hay una conexión entre la profecía y la alabanza. Los escritores entendían que era necesario poseer el don de la profecía y que estaban escribiendo canciones inspiradas para la adoración. En 2^{da} Samuel 23:1–2, leemos: “Estas son las

palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua”. Como lo indica Hechos 1:16 y Hechos 2:29–31, David fue un profeta que habló por medio del Espíritu Santo.

Moisés, que escribió el Salmo 90, también fue un profeta. A otros, como Asaf, Jedutún y Hemán, se les llama videntes, pero leemos en 1^{ra} Samuel 9:9 y en otros lugares: “Porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente”. En 1^{ra} Crónicas 25, leemos: “Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen”. Y describe a sus hijos profetizando, y continúa: “Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios”. Dice una vez más, un poco más adelante: “Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho”. Durante las reformas espirituales del Antiguo Testamento bajo el rey Ezequías y Josías, regresaron a las canciones inspiradas por Dios. 2^{da} Crónicas 29:30 dice: “Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron”.

El mismo principio podría ilustrarse a lo largo del Antiguo Testamento. Dios dejó en claro sus criterios, que se incluyen como estándar en el Nuevo Testamento. El puritano inglés, John Owen, escribió: “En cada ordenanza o adoración, consideramos la designación de Dios y sometemos nuestras almas y conciencias a su autoridad allí. Esto es lo primero que la fe considera en la adoración divina. Discierne que Dios ha mandado, y en eso reside Su autoridad como Él lo exigió”. El oficio de profeta ya ha expirado, y la producción de canciones inspiradas ha cesado. No encontramos ninguna garantía en las Escrituras para el uso de composiciones humanas no inspiradas en el canto de la alabanza de Dios en la adoración pública.

El segundo punto se refiere a las canciones canónicas. Las Escrituras proporcionan, y nosotros poseemos, un depósito completo de canciones inspiradas en el Canon de las Escrituras. Por lo tanto, los Salmos tienen un estado único y autorizado que nos restringe a lo que Dios puso a disposición en la Biblia, y Dios nos ordena que los usemos en la adoración. Por ejemplo, el Salmo 105:2: “Cantadle, cantadle salmos”. La provisión divina de una colección de canciones inspiradas constituye una receta para su uso. Su mera existencia lo prueba. El hecho de que Dios proporcionó un texto canónico para leer, 66 libros de la Biblia, demuestra la justificación de usarlo para tal. No tenemos más justificación para sustituir las canciones y la adoración de Dios por las canciones del hombre que para sustituir otro texto por la lectura de las Escrituras, así como la Apócrifa o algo parecido. Para ser claros, Dios estableció el canto en Su adoración, y Él proporcionó el texto que se cantaría. Si entraste a una iglesia y alguien te entregó un libro con el título “Canciones de adoración” escrito en la portada, entenderías claramente su propósito. Eso es lo que Dios hizo con los salmos. Dios provee ordenanzas y prescribe el contenido: una Biblia para leer; los salmos para cantar; la ayuda del Espíritu Santo para orar, en lugar de un libro de oraciones; agua para el bautismo; pan y vino para la cena del Señor; dones de predicación de sermones; y así sucesivamente. Debemos apegarnos a las ordenanzas designadas por Dios.

En Colosenses 3:16, leemos: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”. Y en el pasaje paralelo, en Efesios 5:18–19, leemos: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”. Las tres palabras griegas para salmos, himnos y canciones se usan en los títulos de la traducción griega de los Salmos. Pablo a menudo multiplica palabras para describir una cosa. Él hablaría de señales, de maravillas y de milagros. En este caso, usa tres palabras para los Salmos. Te habrás dado cuenta de la palabra *espiritual*. La palabra *espiritual* puede calificar la palabra *canción*, o ese adjetivo puede calificar las tres palabras, pero en cualquier otro lugar del Nuevo Testamento donde aparece, 25 veces; la palabra griega *espiritual* se refiere a textos inspirados. Así que en Efesios 5, Pablo dice, llénate del Espíritu, canta las canciones del Espíritu. En Colosenses 3, él dice: Que la palabra de Cristo more en abundancia en ustedes, cantando al Señor con salmos. El mismo Cristo los canta con y por medio de su pueblo, su palabra mora abundantemente en nosotros. En lugar de contradecir las doctrinas que hemos descrito, estos dos textos, Colosenses 3 y Efesios 5, refuerzan la enseñanza de las Escrituras en otros lugares. El libro de los Salmos es un

libro completo y permanente de alabanza para todas las edades. El mismo Cristo los canta con y por medio de Su pueblo, Su palabra mora abundantemente en nosotros. En lugar de contradecir las doctrinas que hemos descrito, estos dos textos, Colosenses 3 y Efesios 5, refuerzan la enseñanza de las Escrituras en otros lugares. El libro de los Salmos es un libro completo y permanente de alabanza para todas las edades.

En tercer lugar, unas palabras sobre la suficiencia de los Salmos. A la luz de lo que hemos visto, los Salmos son completamente suficientes como un manual permanente de alabanza. Dios determina lo que es suficiente. El Nuevo Testamento claramente no vio ninguna insuficiencia en las canciones y tampoco la iglesia lo ha hecho a lo largo de los siglos. El teólogo campeón de la iglesia primitiva, Atanasio, escribió: “Creo que un hombre no puede encontrar nada más glorioso que estos Salmos, porque abarcan toda la vida del hombre, los afectos de su mente y las emociones de su alma, para alabar y glorificar a Dios Él puede seleccionar un Salmo adecuado para cada ocasión y, por lo tanto, encontrará que fueron escritos para él”. El problema de cualquier insuficiencia percibida en los Salmos para los creyentes del Nuevo Testamento proviene totalmente de nosotros, no de los Salmos. El Salmo 22:3 dice: “Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel”. Dios habita en las alabanzas procedentes de Su propia boca.

Estas son las canciones de Jesús. Él cantó las mismas canciones que entregó. Cantamos con Él, y cantamos sobre Él, y le cantamos a Él en los Salmos. De hecho, cantamos los Salmos de manera más significativa como aquellos que vivimos después de la venida de Cristo. Vemos y nos deleitamos en todo lo que revelan de Cristo incluso más que la iglesia del Antiguo Testamento porque los cantamos a la luz de su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Piensas en las referencias a Jerusalén, Sion y los sacrificios, y así sucesivamente, cuadros de la iglesia y del sacrificio de Cristo. A menudo, esto es evidente incluso en los Salmos mismos. El Salmo 141 habla de incienso, pero deja claro que es una imagen de las oraciones del pueblo de Dios que se eleva hacia el cielo. Juan Calvino tenía razón cuando escribió estas palabras: “Ahora bien, lo que dice San Agustín es cierto: nadie puede cantar cosas dignas de Dios, a menos que las haya recibido de parte de Él. Por lo tanto, cuando hayamos buscado detenidamente en todas partes y buscado en lo alto y en lo bajo, no encontraremos mejores canciones, ni más apropiadas para ese propósito que los Salmos de David, a través de quien el Espíritu Santo habló y los hizo. Además, cuando los cantamos, estamos seguros de que Dios pone las palabras en nuestra boca como si Él mismo cantara en nosotros para exaltar Su gloria”.

Los Hugonotes, que son los cristianos reformados en Francia, proporcionan un bello ejemplo de la influencia del canto de los Salmos en el pueblo de Dios. Los que escribieron en ese momento nos dicen que el canto de los Salmos fue una de las mayores influencias en la difusión de la Reforma de la religión bíblica en toda Francia. Estos creyentes memorizaron los Salmos y los cantaron vigorosamente durante todo el día en pueblos y ciudades de todo el país. Los niños de la escuela podían escucharlos mientras caminaban por la carretera, los trabajadores arando los campos, las familias en sus hogares, así como en reuniones informales, y siempre en la adoración pública. Los ejércitos reformados los cantaron al entrar en guerra. En un momento crucial de la batalla, su capitán llamaría a sus hombres para que alzarán sus voces, y las palabras cantadas del Salmo 68 se desvanecerían sobre el estruendo de los cañones mientras los piadosos se empujaban como una cuña a través de sus enemigos. Se puede ver cómo el canto del salmo impregnaba sus vidas. La Palabra de Cristo moraba en ellos ricamente.

Los Salmos deberían ser memorizados y cantados por los creyentes todos los días y por la iglesia cada vez que se reúnen. Esto nos permitirá experimentar la rica bendición descrita en el Salmo 1 de meditar sobre la Ley de Dios, o la Palabra, día y noche, y la fecundidad espiritual que se promete como resultado.

En conclusión, espero que tengas un nuevo entusiasmo por este invaluable libro de la Biblia. Debes comprometerte a un estudio concentrado y control de por vida de los Salmos. Dios nos ha proporcionado un libro permanente de canciones inspiradas en las que cantamos de Cristo, a Cristo y con Cristo. En la próxima lección, consideraremos el lugar de Salomón dentro de la historia de redención de Dios.